

Divagación quijotesca

Por José BERGAMIN

(En *El Nacional* de Caracas, 25 de Setbre. 1956)

Si no se ha dicho aún, podría decirse que el "impresionismo" —ahora redivivo en París por los turistas paseantes— fue una máscara romántica que cubría un rostro clásico. Claro que esto no es decir mucho, pero puede servirnos para insistir en que sus valores tradicionales son los más auténticamente revolucionarios de la Pintura. De aquella Pintura en su tiempo. De aquella que decimos "época" inventada por su propio estilo. "No todo es posible en todo tiempo" —afirmaba un maestro famoso y le respondía otro: "todo es posible en todo tiempo porque no es el tiempo el que hace un estilo, sino el estilo el que hace —o deshace— al tiempo". En una palabra, es la obra de arte la que hace época y no la época la que hace obra de arte. ¿La máscara hace al rostro como en el cuento mítico de Wilde?

El "Quijote hizo época. Su época no lo hizo a él. Por eso el "Quijote" no es "quijotesco". Tampoco es "quijotesco" Don Quijote. Y, muchísimo menos, Cervantes. En su admirable estudio sobre la invención del "Quijote", Azaña nos enseña a no tomar, como suele decirse, el rábano por las hojas. A no tomar el libro por su profagonista, ni a su protagonista por su autor. Exactamente lo contrario que hizo Unamuno en su libro famoso: "La vida de Don Quijote y Sancho". Comentando este libro unamunescos, mi querido amigo, el poeta Pierre Emmanuel, ha publicado ahora un denso estudio sugerente en la revista "Sprit" (—en su número de Setiembre dedicado totalmente a España—) tratando la Teología Quijotesca de don Miguel. ¿Pero era Unamuno quijotesco? ¿Lo era, lo fue, acaso, unamunescos?

Aquel ex-futuro Unamuno de que él me hablaba en una carta "abandonado y solo en una senda del páramo de la

historia de España", ¿se parecía a Don Quijote? Creemos que no. Ni a Don Quijote, ni a su San Ignacio de Loyola, que él llamó quijotesco. ¿Pues unamuniza el libro de Cervantes Unamuno al querérselo "quijotear"? Creemos que sí. tendría que citar páginas enteras del substancioso estudio de Pierre Emmanuel para comentarlas. Cosa que no es ahora mi propósito, ni cabría en un artículo como este. Prefiero recomendar su lectura. Como la de todo este número de "Esprit" que tiene muy poco desperdicio. Pues hay en todo él una copiosa y veraz información actual de España. Aunque haya también en esa información, o en sus comentarios, a veces demasiado "españolismo". Y no lo olvidemos, el "españolismo" no es español. Como el "quijotismo" no es cervantino. Y yo creo que ni unamunescos.

¿Pues de qué "quijotismo" se trata? me preguntaréis. De una caricatura —y no siempre lírica—, os diría, de "la triste figura" de Don Quijote. Aquel que le atribuye implícitamente, toda una filosofía estoico-cristiana que tal vez no le corresponde enteramente. La exaltación extrema que de la figura quijotesca nos hace Unamuno en su libro admirable en su comentario marginal, sí parece una "caricatura lírica" como diría el poeta de "Platero y yo". Pero no olvidemos tampoco aquella barroquísima afirmación del comentarista calderoniano: "que el que pone márgenes al resplandor, más que lisonjea, agravia la claridad". ¿Es un agravio a la claridad del libro de Cervantes —como acaso pensaba Azaña, lo que no le perdonó don Miguel— ese Don Quijote crucificado y así caricaturizado líricamente por Unamuno?

Pero volvamos a lo de la época" y el "estilo". El estilo del arte barroco hizo época de barroquismo. Y no al revés. Aunque a veces tengamos que decirlo

al revés, para que nos entiendan. El estilo de los "simbolistas" e "impresionistas" franceses hizo época, porque "hizo su tiempo", como se dice en francés, o "pasó a la historia" como decimos en español. Lo que, a veces, es un deshacer y un traspasar. El tiempo que pinta según Goya, despinta. Y por lo mismo, se venga del arte que a él le hace, deshaciéndolo. Si pensamos que con el tiempo se hizo el "Quijote", como el vino, (el "Quijote" que leemos hoy) en cambio, nos nos atrevemos a pensar que con ese mismo tiempo se deshará. ¿Dónde están los límites de ese hoy de la lectura viva nuestra que nos parece un inacabable, por acabado, horizonte inmortal? ¿Podremos ascender al cielo de los santos con un "Quijote" en la mano?

Este quinto Evangelio Cristiano, como se le ha dicho al libro de Cervantes, si nos trajo su buena nueva ¿cuánto tiempo nos durará? Los que han reído en su tiempo, cuando lo leían; los que sonreían o lloraban leyéndolo tiempos después; nosotros que lo leemos ansiosamente, interrogantes, sin risa, sin sonrisa y sin llanto, tal vez, ¿estamos conformes todavía con su caricaturesca versión romántica, prolongada hasta su exaltación lírica unamunescos? ¿Y las generaciones que nos siguen? ¿Leen mucho los jóvenes españoles a Cervantes? ¿Leen mucho su "Quijote"? ¿Y cómo lo leen? ¿Cómo lo ven? ¿Cómo lo sienten?

Mi experiencia juvenil fue un fracaso. Porque —lo confieso humildemente— en mi juventud no me gustaba leerlo. Prefería las "Novelas ejemplares". Y luego el "Persiles". También el teatro. El grande, el de las comedias mayores. Y ahora, al pensar, como me sugiere mi querido amigo el poeta Pierre Emmanuel, en una Teología Quijotesca de Unamuno, me siento extrañamente inquieto, angustiado, como si presintiese que iba a zozobrar por su lectura en un profundo mar tenebroso. Y no es así. No es así, porque la máscara cómica del Libro Maravilloso no oculta otro rostro que el que quiso ocultarnos de sí mismo su propio autor. El del hombre invisible que es todo hombre según el viejísimo Lulio. O del hombre muerto para el hombre y vivo sólo para Dios, según el Vico. ¿Y es esto Teología quijotesca, unamunescos, como dice el poeta Pierre Emmanuel? ¡Sábelo Dios!

París, septiembre de 1956.

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Algebra, Geometría,
Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963